

# Dimensiones de la migración pendular colombo-venezolana. Caso Cúcuta-San Antonio del Táchira

ELIANA CATERINE MOJICA ACEVEDO  
GLADYS ADRIANA ESPINEL RUBIO  
MARTHA LUCÍA HERRERA LEAL  
ANDREA CATALINA CAMARGO PARDO\*

## Introducción

La crisis generada por el modelo económico venezolano determinado por el socialismo del siglo XXI, que incluyó la nacionalización de los medios de producción, unido a la caída de los precios del petróleo en la primera década de los 2000 y a las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, agudizaron el fenómeno de la migración pendular entre Colombia y Venezuela; la situación se tornó crítica con el cierre vehicular y peatonal en el 2015 y con el posterior cierre definitivo del corredor humanitario en febrero del 2019.

En el primer trimestre del 2019, este fenómeno se hizo más riesgoso (debido a los pasos ilegales) para los ciudadanos de ambos países. Este movimiento migratorio se originó para suplir las necesidades del círculo familiar; los desplazamientos eran cortos, el control fronterizo

---

\* Red de Investigación en Asuntos de Frontera (RIAF), representadas en la Universidad de Pamplona y la Universidad Francisco de Paula Santander.

constante y con horarios fijos en los siete pasos regulares que existían en el país.

De acuerdo con cifras de Migración Colombia, a finales de 2017 se registraron 1.300.000 venezolanos con la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), documento expedido en Colombia para permitir el paso ‘humanitario’ tras el cierre en el 2015. Diariamente, en promedio se dieron 37.000 ingresos y 35.000 salidas del país de 51 % de hombres y 49 % de mujeres interesados en adquirir víveres, medicinas, recibir atención médica, visitar familiares, realizar turismo en la frontera, entre otras actividades. Es así que “Colombia es entre 98 países, el principal receptor de este éxodo, muy lejos de Estados Unidos y España, que ocupan el segundo y tercer lugar, cifras registradas por El Banco Mundial, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y de organizaciones de venezolanos” (El Tiempo, 2017).

Para Zelinsky (1971) (citado por López-Sala & Godenau, 2015), la migración pendular es el traslado temporal por trabajo o estudio; este tipo de migración se compara con la circular, “una gran variedad de movimientos, normalmente de corta duración, repetitivos o cíclicos en naturaleza, pero que tienen en común la falta de declaración de la intención de un establecimiento permanente o de una residencia de larga duración” (p. 9). La circulación migratoria puede darse en zonas de frontera por diferentes circunstancias, si bien es cierto que en ocasiones se da de manera favorable; en los últimos años, los movimientos migratorios aumentaron, como lo referencia la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2018), en el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018, donde:

Los corredores migratorios que se han definido a lo largo del tiempo se fundamentan en parte en la proximidad geográfica, pero también se ven influidos por factores comerciales y económicos, situaciones de conflicto e (in)seguridad humana, y relaciones comunitarias y lazos étnicos, así como por el tráfico y la trata de personas. (p. 3)

Las entradas y salidas de la movilidad pendular no solo influyen en el transitar diario del ciudadano, también inciden en su cultura, sus representaciones sociales, su estilo de vida y la identidad que los

caracteriza como habitantes de frontera; por esta razón, este capítulo aborda la migración pendular colombo-venezolana en los pasos entre Cúcuta (Norte de Santander, Colombia) y San Antonio (municipio de Bolívar, Estado Táchira, Venezuela) desde tres dimensiones: espacio temporal, emocional y laboral; las cuales fueron abordadas a partir de entrevistas semiestructuradas efectuadas a diez personas, seis mujeres y cuatro hombres, que atravesaban de manera permanente, el corredor humanitario primero, y luego, los pasos clandestinos para buscar nuevas formas de subsistencia.

## Algunos conceptos sobre la migración pendular

Los estudios sobre la frontera y la espacialidad migratoria han descrito el territorio y sus actores sociales, enfatizando en las formas como se consolidan las estructuras locales, regionales y nacionales transformadas por la relación que se teje entre la frontera y la migración pendular.

La migración circular<sup>1</sup> ha sido apoyada por organismos internacionales. A este respecto, López-Sala & Godenau (2015) expresa que:

Las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Organización Internacional de las Migraciones y la Comisión Global de las Migraciones han promovido la idea de la migración circular como potencial modelo para la gestión migratoria capaz de maximizar los beneficios y minimizar los costes de la movilidad internacional. (p. 15)

Colombia tiene trece departamentos de frontera y siete pasos regulares migratorios con Venezuela en Arauca, Guajira y Norte de Santander. Sin embargo, la cotidianidad de Cúcuta, que fue llamada

---

1 Para Fargues (2008) (citado por López-Salas & Godenau, 2015), la migración circular, como proceso, debe cumplir seis criterios: que sea temporal, renovable, legal, respetuoso con los derechos de los migrantes, que se ajuste a la demanda laboral y, por último, que tenga un carácter flexible, es decir, que conceda libertad de movimientos entre origen y destino durante un determinado período (p. 14).

la frontera más dinámica de América Latina, ha tenido transformaciones, desde la decisión del Gobierno venezolano de cerrar la frontera en agosto del 2015. Las formas de relacionarse, convivir y las dinámicas propias de una zona que fue de libre tránsito para colombianos y venezolanos (tachirenses, zulianos y nortesantandereanos) por más de un siglo se han visto afectadas no solo en el intercambio comercial entre los países, sino por la imposibilidad de movilizarse a través de los puentes internacionales sometidos a la incertidumbre de pasos improvisados conocidos como ‘trochas’, donde los migrantes están expuestos a riesgos, dado que dichos pasos irregulares están controlados por grupos armados ilegales.

Una definición de migración pendular la compara con movilidad laboral o movilidad urbana, entendida como el desplazamiento periódico de la población en edad de trabajar; es totalmente distinta a la migración tradicional, definida como el traslado permanente o semipermanente de personas y familias entre unidades geopolíticas, con el consecuente cambio de residencia. La migración pendular es de naturaleza periódica y no representa un cambio de residencia. A pesar de esto, ambos fenómenos se encuentran relacionados y comparten varios aspectos conceptuales.

La migración pendular, al igual que la migración laboral tradicional, se origina por una diferencia de las características del mercado laboral entre el origen y el destino, características que tienen que ver con la remuneración promedio y la probabilidad de emplearse en un período determinado de búsqueda. La migración laboral tradicional se entiende generalmente como una inversión en capital humano. Según Todaro (1976, citado por De la Mora, 2012), en esta la diferencia en la remuneración es mucho más importante que la probabilidad de emplearse de inmediato. Los migrantes tradicionales la mayoría de las veces se trasladan de su residencia para aproximarse a plazas más favorables a pesar de no tener asegurado un empleo específico “debido a que su decisión obedece a consideraciones de largo plazo, su horizonte de inversión les permite tolerar el ‘derecho a piso’ por un tiempo determinado” (p. 13). No obstante, en la migración pendular las distancias son más cortas y el desplazamiento periódico podría considerarse como un costo laboral más, que el trabajador considerará

en su presupuesto, por lo que la probabilidad de emplearse resultaría igual de importante.

En el informe “Radiografía de Venezolanos en Colombia” por el Ministerio de Relaciones Exteriores (2017), la migración pendular se define como el tránsito de ciudadanos que residen en una zona de frontera y se mueven de manera habitual entre los dos países, registrando, incluso, varios ingresos y salidas al día, por un solo Puesto de Control Migratorio. Esta población se identifica por la TMF y puede ingresar a ciertas zonas habilitadas en frontera por la autoridad migratoria colombiana. En Colombia, la TMF, documento transitorio para el ingreso de venezolanos, fue reemplazado por el PEP (Permiso Especial de Permanencia) el cual, debido al paso irregular por las trochas, vuelve activarse en noviembre de 2018, con el fin de que los migrantes, como lo manifestó Bautista (comunicación personal, 18 de febrero de 2018) en el programa de Radio Caracol que el delegado de la Cancillería Colombiana, “puedan adquirir servicios y productos que se dan en Colombia; para protegerlo, evitando que tenga que ir a las ‘trochas’ donde ponen en peligro su vida”.

Lo anterior cambió en febrero de 2019 cuando las relaciones entre los gobiernos de Venezuela y Colombia se deterioraron aún más, tras el interés de ingresar ayuda humanitaria por parte de diferentes sectores de la oposición, liderados por el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, y quien se autoproclamó presidente interino de Venezuela el 23 de enero de ese año.

Felipe Muñoz Gómez, gerente Frontera con Venezuela, en rueda de prensa con medios de comunicación en Cúcuta indicó que en el 2018 transitaban 50.000 personas diarias de las cuales 2.000 permanecían en el país, pero el 23 de febrero de 2019, con el cierre de la frontera, la cifra de los migrantes pendulares cayó a 15.000.

Para abordar este fenómeno, se seleccionó el concepto de dimensión, como una forma de aprehensión de una realidad social que permite la aproximación a esta desde una perspectiva múltiple, de modo que pueda ser comprendida en su amplitud. En este estudio, se determinaron las dimensiones: emocional, espacio-temporal y laboral de la migración pendular a partir de lo vivido por diez personas, cuatro hombres y seis mujeres, residentes en Venezuela que deben atravesar

diariamente el paso fronterizo por el Puente Internacional Simón Bolívar o los pasos ilegales o ‘trochas’ establecidos por grupos armados ilegales para cruzar la frontera, tras el cierre del corredor humanitario en febrero del 2019.

## La dimensión espacio temporal

Atravesar la frontera se constituye para los migrantes pendulares en una nueva forma de habitar el territorio. Hoy es posible observar espacios fronterizos fuertemente politizados, en donde los temas relevantes tienen que ver con la legitimidad de los actores y las formas de poder involucradas en lo cotidiano de los habitantes de frontera, en el que se incluyen aspectos de ciudadanía y derechos humanos, procesos que han sido geopolitizados esterilizando la hibridación fronteriza alcanzada hasta hace algunos años, especialmente entre Colombia y Venezuela. Hasta entonces, pese a la complejidad de la frontera, esta se manifestaba como el espacio en el que entran en contacto, las formaciones nacionales y estatales, que se encuentran en una zona de conflicto y son capaces de transformarse en una tercera espacialidad, reconocida como cultura regional o local fronteriza, además de las estructuras de organización en la producción económica y la fuerza laboral que tienen efectos en la articulación de lo social y cultural.

Poblete (2012) nos indica que:

Desde la perspectiva de una sociología postnacional, las ciudades globales y las nuevas condiciones socio-económicas y políticas creadas por la globalización, junto a la emergencia de fenómenos que penetran y descentran el estado-nación... Sassen propone pluralizar los regímenes dominantes sobre la frontera. La ciudad emerge, así, tanto como una entidad territorial cuanto como una instancia escalar específica que no se deja acotar por las tradicionales separaciones entre lo local, lo regional, lo nacional y lo global. A esto le llama Sassen un re-escalamiento de las jerarquías espaciales que definieron la modernidad industrializada. De manera similar, podemos sostener que las formas de frontera que definieron las territorialidades,

los actores sociales y sus formas de habitar el espacio social y de relacionarse con los otros, sufren un proceso que es, simultáneamente, de multiplicación y de interiorización. (p. 151)

Las nuevas fronteras de la vida cotidiana tienen lugar en la ubicación espacial, en la que acontecen eventos y experiencias; no solo en aquellos grandes centros urbanos históricamente ligados a la presencia de migrantes, sino también a las nuevas fronteras de movilización en donde cada uno de estos espacios se torna como escenario de dramatización de la interculturalidad en la zona de contacto. En conversación con una venezolana de 24 años y madre de un niño que intenta conseguir recursos económicos para ‘sacar’ la cédula colombiana, declaró que

el paso por la trocha es un caos. Es un riesgo porque no se sabe cuándo habrá balaceras. En cuanto a la cultura... no creo que haya mucho que celebrar... por eso cuando el presidente [Nicolás Maduro] habló de carnavales no salimos. La identidad ha cambiado. La moral esta por el piso. Lo único que deseamos es despertarnos y ver a Venezuela libre, que nuestros hijos no tengan que pasar por esto. Por ejemplo, mi infancia fue muy feliz. Lo teníamos todo, comprábamos lo que queríamos... pero nuestros hijos a veces se tienen que acostar con un pan y aguadepanela. (A. Durán, comunicación personal, 18 de marzo de 2019)

La frontera está expuesta a ser un corredor humano en donde sus actores desarrollan actividades laborales, como estrategia para el mejoramiento de su calidad de vida, por esto se habla de migración pendular como un fenómeno de movilidad laboral y urbana en donde las personas se trasladan periódicamente hacia los lugares de trabajo, por este “desplazamiento dirigido hacia unidades geográficas distintas a las de su residencia” (De la Mora, 2012, p. 13), los migrantes constituyen una parte cada vez más importante de los trabajadores que prestan servicios en restaurantes, hoteles, casas de familia y demás espacios no fiscalizados. Esta situación refleja, en algunas ocasiones, una hiperflexibilidad de las normativas de trabajo.

Jesica (comunicación personal, 18 de febrero de 2019) expresó que

uno ha encontrado nuevos lugares para trabajar, uno tiene que aprender de todo. Pero con tener la cédula venezolana se tiene menos oportunidad. Si le dan trabajo a uno, le pagan menos o no le pagan seguro. En una peluquería me ofrecieron trabajo, pero debía quedarme hasta las 10:00 de la noche, eso es imposible porque serían las 11:00 allá, y yo cómo hago, eso es imposible. Las condiciones que nos ponen no las aceptan muchos colombianos.

En el marco de dicha relación sujeto y colectivo, se inserta en la reflexión el concepto territorio, como uno de los elementos relevantes al momento de estudiar la frontera y el fenómeno de la migración pendular. Debe abordarse con una perspectiva que trascienda lo geográfico, o el área superficial que establece una extensión y límites. Es necesario enfatizar que el territorio es diferente al espacio. Mientras que el territorio se asume como la valoración y apropiación del espacio a partir de relaciones de poder, el espacio queda relegado al escenario geográfico.

Ramos declaró somos de Falcón, y nos vinimos a vivir acá en frontera por la situación, para estar más cerca del paso. Mi mamá está en Pamplona y se fueron sin dinero, se fueron caminando... Han dormido en refugios en donde les dan comida y cosas de aseo personal. La frontera en estos momentos es de gran ayuda. Con los programas que nos están generando. Para mí frontera, significa migración. (J. Ramos, comunicación personal, 28 de marzo de 2019)

Las definiciones sobre territorio insertan palabras clave como identidad, apropiación, relaciones de poder y reconocimiento simbólico. El territorio se entiende como “el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del *poder* por las relaciones que pone en juego” (Giménez, 2000, p. 22). El territorio, por lo tanto, es dinámico, concibe, produce y valida entre los habitantes sus propias dinámicas, sus prácticas sociales y culturales, que dan sentido a interrelaciones que se amplían a factores económicos y políticos, aunque las percepciones de todos frente a estas



nuevas prácticas sociales y culturales varíen. Jesica declaró que “la identidad del venezolano se ha perdido. Las personas que salen tienen que ‘agarrar’ las costumbres de otras ciudades. Uno cambia sus tradiciones, muchísimo, demasiado” (Jesica, comunicación personal, 18 de febrero de 2019).

Un segundo concepto sobre territorio lo aporta Vergara (2010), en *Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio*, quien mantiene la relación con la identidad y la cultura al expresar que es “aquel espacio apropiado y no transable ni intercambiable por otros sueños” (p. 172). Es en el territorio en donde se propician los espacios para las relaciones sociales, los intercambios culturales, la hibridación cultural y los procesos comunicativos propios y diferenciados a cualquier otro espacio territorial. Ramos declaró que “la identidad como venezolano no la he perdido. Pero sí es un cambio radical porque ya no tengo lo más mínimo, es un aventurarse a tener algo incierto, sí es un choque” (J. Ramos, comunicación personal, 28 de marzo de 2019).

Desde esta perspectiva, la frontera se considera como un territorio activo donde confluyen y se propician dinámicas auténticas por parte de sus habitantes, quienes dan sentido y definen características sociales, lenguajes, prácticas cotidianas, rutas de acceso, formas de intercambio económico y estilos de vida. Al respecto, Vergara (2010) señala:

El territorio es fundamentalmente un espacio de reconocimiento de sí, o de otro; el entorno donde podemos identificar lo nuestro, o lo ajeno, y tal parece ser el sentido que se quiere destacar cuando se dice el territorio como un espacio apropiado. (p. 168)

El territorio, desde la migración pendular, se representa como el espacio a donde llega el habitante de frontera diariamente, buscando la cobertura de sus necesidades básicas insatisfechas, que, si bien es cierto, desde la política pública estatal de origen le establece una serie de programas de atención; la realidad evidencia que estos son insuficientes y por ende debe resolver sus carencias, ya sea laborando o acudiendo a centros médicos, instituciones educativas, establecimientos comerciales para adquirir lo que le hace falta y retornar una vez ha logrado su meta del día.

Además del territorio, se debe articular la expresión *territorialidad*, que, asociada a la migración pendular, hace referencia a las luchas de poder que diariamente realizan los habitantes de frontera que llegan a un nuevo espacio, para apropiarse de este, manteniendo su esencia, identidad y la riqueza cultural que viene consigo. Ejemplo de esto en la migración pendular son los artistas y grupos folclóricos que de Venezuela llegan a Cúcuta, Norte de Santander Colombia, para solventar sus necesidades económicas en sitios públicos, a partir de la difusión de su expresión musical, donde el arpa, el cuatro y maracas se convierten en sus nuevas herramientas de trabajo para garantizar la búsqueda de sus recursos cotidianamente, hasta tener lo suficiente para poder retornar a su territorio.

Otras experiencias están basadas en la sobrevivencia, como es el caso de este joven venezolano de veinte años. Donde,

Ramos declaró: salimos a las 6:00 a.m. pasamos por la trocha, no es lo más bonito porque vemos personas encapuchadas. Mi hermana es especial y tenemos que traerla cargada. Tengo que ayudarla a bañar porque es como una niña. Tardamos pasando alrededor en 15 minutos depende si el río está crecido. Ahorita no estamos dando dinero, antes se daban 5.000 pesos por persona. Regresamos a las 6:00 p.m., cuando ya está oscuro, aunque es peligroso de día y de noche. (J. Ramos, comunicación personal, 28 de marzo de 2019)

Haesbaert (2013), define la territorialidad como el conjunto de representaciones culturales propias de los actores sociales, que abarca características como las relaciones de bienestar, las nuevas prácticas laborales, la articulación del sujeto con su medio natural, la producción de bienes y las formas de relacionamiento con autoridades instituciones y otros sistemas de organización estatal. Alfonso (comunicación personal, 28 de marzo de 2019), un oficinista de 36 años que ahora se dedica al comercio informal entre ambos países, señala que “la frontera es la división de dos países, pero acá siempre habíamos sido como hermanos. Lo que estamos viviendo es por culpa de los gobiernos, especialmente, el de Venezuela”.

Desde la perspectiva de Sack (1986, citado por Haesbaert, 2013), en la territorialidad humana el espacio se transforma en territorio por medio de relaciones de poder de la resistencia, generando microterritorios que se fortalecen en aras de una nueva búsqueda de encuentros sociales, alimentados a la vez de contradicciones y reciprocidades (p. 18).

Hernández declaró:

nos regresamos por la misma trocha. La cinco que va directo a la invasión y la siete van para otro lado, pero ellas se abren en varias dependiendo lo que necesite el que vaya transitando. A veces la cierran porque a lo mejor hay presencia de militares venezolanos. La cinco porque en cinco minutos estás pasando el río. (E. Hernández, comunicación personal, 28 de marzo de 2019)

Llama la atención cómo la frontera, a partir de la migración pendular, deja de ser observada como el área que se delimita a partir de una serie de puntos geográficos que trazan bordes e indican dónde inicia y finaliza un espacio. Por el contrario, retomando a Abramovay (2006), la interacción social es el mecanismo que define un territorio y no la existencia de sus límites.

Desde esta percepción, la interacción social viene a posibilitar los encuentros y desencuentros en las dinámicas de territorialidad dentro de los fenómenos de la migración pendular, en la medida en que, desde el campo interdisciplinar psicológico y sociológico, es posible la interacción a partir de conductas que son interpretadas desde los consensos y realidades que le otorgan validez y las apropian como prácticas suyas.

Es pertinente recalcar en las prácticas sociales como ejes que materializan la interacción y que se evidencian desde los múltiples procesos comunicativos que se gestan en territorios de frontera, donde la migración pendular es su dinámica de existencia (Castro y otros, 1996) señalan que toda práctica social requiere de un conjunto de códigos y símbolos comunicativos, que posibiliten el entendimiento entre los agentes sociales. Por prácticas sociales se definen también los “comportamientos globales que evolucionan para adaptarse a los cambios de circunstancias externas” (Abric, 2001, p. 23). Las prácticas sociales son, por lo tanto, el resultado de la socialización que a lo largo del

tiempo y bajo las dinámicas propias del territorio se gestan y se establecen, aunque estas a veces terminen afectando la cotidianidad y la salud mental. Como es el caso de los hijos de una colombiana que vive en “Mi Pequeña Barinas”, una invasión en territorio venezolano (San Antonio del Táchira) y que ha sido víctima del conflicto en Colombia. Un Informante declaró que

los niños viven estresados... [llanto] yo tengo un niño de tres años y él escucha un ruido y me abraza. Es tanta la violencia que él ha sufrido, que yo me digo: qué futuro va a tener un niño que está atemorizado. Lo mismo la niña, sufre de nervios... ellos ven cualquier cosa y dicen, vámonos metámonos debajo de la cama. (Informante, comunicación personal, 28 de marzo de 2019)

## La dimensión emocional

Por supuesto, las emociones no son acontecimientos excepcionales en la vida social, sino que forman parte del universo simbólico siendo una base de la reflexividad humana y social. Es importante entonces, describirlas, explicarlas y comprenderlas desde una apuesta sociológica, cultural e histórica, por cuanto los análisis serían incompletos al no reconocer un actor sintiente. Así las cosas, la dimensión emocional como perspectiva de análisis de los fenómenos socioculturales espera trascender y dar un lugar a las emociones como categoría de análisis —y no como objeto de estudio— de tal forma que se pueda realizar una relectura de estos en clave de emociones. “Esto implica recuperar la noción del actor social, cuyo mundo simbólico está conformado por las emociones, los afectos y los sentimientos y no sólo por las cogniciones que dotan de sentido sus acciones, superando la construcción binaria antagonica emociones versus razón” (López, 2016).

Para García (2013), los estudios migratorios requieren necesariamente pasar por las repercusiones del fenómeno en la vida emocional de los migrantes. Sinhji (citado por García, 2013), y haciendo referencia a su obra titulada *Economía política de la nostalgia* (2009), este autor concluye que:

En los procesos económico-políticos se desencadenan procesos anímicos-sociales que afectan la tranquilidad de los migrantes y sus familias. Es decir, por un lado el migrante deja su hogar para satisfacer necesidades económicas, por otro se encuentra en una encrucijada política al no ser un sujeto reconocido en el país receptor, por otro la sociedad receptora no ve al migrante como un igual y agregándole un plus a este proceso, el migrante debe lidiar con la nostalgia que le provoca no estar en su tierra natal y tratar de adaptarse a un mundo nuevo. (p. 5)

Entendiendo esto, la migración debe ser estudiada tanto en los efectos más visibles como el cambio de costumbres, hábitos y la hibridación, así como también en las modificaciones que se dan en la personalidad de los migrantes. Perea declaró que “Venezuela y Colombia éramos uno solo. Yo que soy colombiana que he vivido toda la vida allá, me da lástima ver cómo están los venezolanos. Es muy doloroso, me da dolor” (M. Perea, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

El mismo Hirai (2014), a través del caso de Joe, un migrante mexicano en Estados Unidos que regresa de vacaciones a su pueblo, sustenta que “la migración no es un simple desplazamiento físico, sino también un ‘desplazamiento de emociones y significados’, del cual surgen nuevas prácticas espaciales y culturales que transforman la realidad social” (p. 79). El artículo explora la dimensión subjetiva que subyace al retorno anual, a partir del abordaje de las emociones que se atraviesan y exponen en las distintas etapas del ciclo migratorio, y analiza la forma en que se moviliza la nostalgia a través de aparatos culturales (blog y festividad), siendo entendida como una emoción colectiva que impacta en la transformación de la comunidad de origen y de la vida de los migrantes entre México y Estados Unidos.

Recientemente, “Durán manifestó que Venezuela es muy linda... y pues tristemente no cayó en buenas manos. Gracias a la hermandad que tenemos con Colombia, mucho o poco, nos ayuda. No hay que tapar el sol con un dedo, la realidad que vivimos es muy triste” (A. Durán, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

Para González-Fenández (2016), diversas disciplinas de las ciencias sociales han intentado demostrar el valor que adquieren las emociones en las dimensiones de la vida cotidiana, sin embargo, hay emociones que están directamente relacionadas con la migración, poniendo como ejemplo los sentimientos *longing for* o *missing* expuestos por Baldassar (2008) y aplicables tanto a personas como lugares; estos pueden expresarse por medio de palabras (discursivamente), cuerpos (físicamente), acciones (prácticas) o ideas (imaginarios). Por otro lado, González-Fenández (2016), indica:

La experiencia migratoria suele liberar un torbellino de sentimientos contradictorios dado que quienes migran tienen que hacer frente simultáneamente a presiones morales que provienen de distintas redes sociales dispersas en el espacio. Una vez más, es importante precisar que esta “ambivalencia emocional” no sólo la experimentan quienes migran, sino también quienes se quedan. (p. 110)

Igualmente, González-Fernández toma la idea de “balsa de emociones” propuesta por Ann Brooks y Ruth Simpson, explicando que consiste en una balsa que necesita aprender a mantenerse a flote cargada —y casi siempre sobrecargada— de emociones y sentimientos que en la mayoría de las ocasiones inician diálogos, y otras veces se interpelan y contradicen.

En este caso, la migración pendular agudizada por la crisis económica venezolana que obligó a nacionales de ese país y a colombianos radicados en los municipios de frontera a ampliar la frecuencia en su tránsito entre Cúcuta y San Antonio. Correa declaró “Nos obligaron a cambiar nuestra manera de alimentarnos, de vestir, nuestro ánimo no es el mismo” (R. Correa, comunicación personal, 15 de febrero de 2019). Esta misma emoción es expresada por otros entrevistados, aunado al hecho de que la familia se ha desintegrado y los problemas de salud se han agudizado ante la escasez de medicamentos. Así mismo, Perea de 55 años, quien durante los últimos 40 años ha residido en el estado Táchira, declaró qué

vivimos ahora la separación de la familia, cada uno se preocupa por subsistir. Lo duro es que hay preocupación por los venezolanos

por parte del Gobierno colombiano, pero no por los colombianos que vivimos en Venezuela. (M. Perea, comunicación personal, 18 de marzo de 2019)

Por otro lado, “Perea declaró que el cierre de la frontera nos ha separado. Antes éramos más unidos, nadie pensaba en la situación económica porque teníamos de todo. Cada quien trabaja por subsistir. Estoy sin trabajo, me toca venir a almorzar acá con la ayuda humanitaria. Hay mucha desunión. (M. Perea, comunicación personal, 18 de marzo de 2019).

## La dimensión laboral

La dimensión laboral es la que determina la migración pendular, por lo tanto, sobre esta subyacen las transformaciones en la vida cotidiana de quienes atravesaban a diario la frontera. La informante Correa manifiesta que su familia se dedicaba a la fabricación de guantes industriales, pero una vez empezó a escasear la materia prima, emprendieron la fabricación de helados de yogurt, y con esto han logrado subsistir. Visitan Cúcuta para llevar materiales para su negocio y otros productos que les encargan sus vecinos (R. Correa, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

Jesica (comunicación personal, 18 de febrero de 2019) de 21 años, se dedica ahora a la venta de comidas rápidas y la estética, “lo que pueda hacerse”, expresa. Su familia también perdió una fábrica. Pero revela las modificaciones que hubo tras el cierre del 2015 del paso fronterizo y el aumento de los controles migratorios. La informante Jesica manifiesta que: “nos piden documentos para trabajar, que antes no solicitaban en Colombia, además de pagarnos muy poco por la mano de obra y con horarios que no nos favorecen por el paso de la trocha”.

La frontera, entonces, se desplaza al ámbito de la vida diaria incluyendo zonas muy alejadas de la geografía. La vida cotidiana y la cultura en donde se realizan estas intervenciones se convierten en una zona de contacto que negocia, disputa y establece a partir de los sentidos comunes lo que es la migración, por ocasiones en términos de

trabajo, vivienda, salud, educación, todo direccionado al mejoramiento de la calidad de vida.

Maigret (2005) considera que los aportes de Habermas desde el enfoque de la teoría de la acción comunicativa abren las posibilidades a todos los individuos de hacer parte de los procesos comunicativos a partir de los espacios públicos, en donde desde la multiplicidad de temáticas y lugares se construye democracia a partir del diálogo y sin límites con el poder de transformar, llevando a que las opiniones privadas se hagan públicas. Bajo este enfoque, la migración pendular se vale de roles, actores sociales, contextos, normas, interpretación, símbolos, significados y prácticas que van estructurando el sentido de las dinámicas de vivencia cotidiana entre sus habitantes, otorgándoles un carácter particular frente a otros territorios no fronterizos. Para Jessica (comunicación personal, 18 de febrero de 2019):

la frontera es la entrada de todo, de trabajo. Si la frontera está cerrada, el otro lado se muere. Es la entrada principal de la *papa* de uno. Tuvimos que cambiar las formas de cocinar, los hábitos. Un ejemplo es la Harina Pan, ahora nos toca comprar la de acá; además uno no estaba acostumbrado a estar todo el tiempo acá, pero ahora uno se la pasa más tiempo acá que allá.

## Conclusiones

Todo fenómeno migratorio, sea definitivo o pendular, interno, transnacional o pendular fronterizo, como el que se da entre Cúcuta y San Antonio del Táchira, precisa ser abordado desde diferentes dimensiones a fin de ser comprendido en su integralidad. Si bien los estudios se centran en las implicaciones económicas, políticas y sociales, los migrantes se enfrentan a nuevas configuraciones en su entorno familiar, vecinal y emocional que deben ser tenidos en cuenta a la hora de formular políticas públicas para su atención. Sin duda, el fenómeno que requiere mayores y profundos acercamientos por parte de la academia y del Estado.

La migración pendular transnacional colombo-venezolana se ha convertido en un mecanismo de subsistencia válido para los ciudadanos



venezolanos o para los colombianos que viven en Venezuela; pese a las dificultades que implica el tránsito por pasos no legales, denominados ‘trochas’ que son controlados por grupos armados a quienes se les debe pagar una suerte de ‘peaje’.

La llegada de inmigrantes venezolanos al territorio colombiano es una dinámica social que se convirtió en la más alta de la historia del país; por esto se han venido caracterizando los tipos de migración en donde se encuentran los habitantes de frontera, que se identifican como aquellos que tienen acceso a los dos territorios de manera permanente, el cual se conceptualiza como una *migración pendular*, situación que está culturalmente arraigada a las prácticas de frontera (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2017).

La migración pendular entre Cúcuta y San Antonio del Táchira se convierte en una estrategia de supervivencia para quienes se atreven a cruzar las ‘trochas’ a pesar de las implicaciones que esto pueda significar para la seguridad (debido a la presencia de grupos armados que las controlan). En este caso, lo importante no es la relación laboral oferta-demanda, como se da en la migración circular; sino que el cruce transnacional permanente se constituye en la única forma de mantenerse con vida y distanciado, al menos durante el día, de lo que implica estar en un país inestable políticamente.

## Referencias

- Abramovay, R. (2006). Para una teoría de los estudios territoriales. En M. Manzanal, G. Neiman & M. Lattuada (Eds.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios* (pp. 51-70). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Baldassar, L. (2008). Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 247-266.
- Castro, P., C'hapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C.,... Sanahuja, M. (1996). Teorías de las prácticas sociales. *Complutuni Extra*, 6(2),

- 35-48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9696330035A>
- Correa, R. E. (15 de febrero de 2019). Dimensiones de la migración pendular. (A. E. Mojica, Entrevistador).
- De la Mora, F. (2012). *Migración pendular en el Paraguay, 2012*. Paraguay: Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos (DGECC).
- Durán, A. (18 de marzo de 2019). Dimesiones de la migración pendular. (A. E. Mojica, Entrevistador).
- El Tiempo. (30 de marzo de 2017). Venezolanos, la migración más grande en la historia del país. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/venezolanos-la-migracion-mas-grande-en-la-historia-del-pais-72872>
- García, L. (2013). Las emociones: una parte periférica de los estudios migratorios. *Analéctica*(1), 1-6. Recuperado de <http://www.analectica.org/articulos/garcia-emociones/?pdf=149>
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural. En: R. Rosales (Ed.), *Globalización y regiones en México* (pp. 19-26). México, D. F: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/rro/MaterialesGeoRegional/Gimenez\\_Gilberto.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/rro/MaterialesGeoRegional/Gimenez_Gilberto.pdf)
- González-Fenández, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odissea. Revista de estudios migratorios* (3), 99-123. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1937/1638>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102013000200001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001)
- Hirai, S. (2014). La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, 27(81), 77-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15936205005.pdf>
- López, O. (4 de mayo de 2016). *La dimensión emocional como perspectiva de análisis de los fenómenos socioculturales*. Recuperado de <https://www.revistac2.com/la-dimension-emocional-como-perspectiva-de-analisis-de-los-fenomenos-socioculturales/>

- López-Sala, A. & Godenau, D. (2015). En torno a la circularidad migratoria: aproximaciones conceptuales, dimensiones teóricas y práctica política. *Migraciones* (38), 9-34. doi:<https://doi.org/10.14422/mig.i38y2015.001>
- Maigret, E. (2005). *Sociología de la comunicación y los medios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2017). *Radiografía de venezolanos en Colombia*. Recuperado de [https://www.migracioncolombia.gov.co/documentos/comunicaciones/infografias/radiografia\\_web\\_2017.pdf](https://www.migracioncolombia.gov.co/documentos/comunicaciones/infografias/radiografia_web_2017.pdf)
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2018). *Informe sobre las Migraciones*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Poblete, J. (2012). La Frontera como forma de experiencia cotidiana en la espacialidad post-social. *Iberoamericana*, 46, 145-159.
- Todaro, M. (1976). Internal Migration in Developing Countries: A Survey. En: M. Todaro, *Internal Migration in Developing Countries* (pp. 361-402). Ginebra: University of Chicago Press. Recuperado de <https://www.nber.org/chapters/c9668.pdf>
- Vergara, N. (2010). Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio. *Alpha: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 1(31), 163-174. DOI: <https://doi.org/10.32735/S0718-2201201000031%25x>

